

Alan Gutiérrez

Visita a Pondores, Fonseca (La Guajira)

Agosto 4 de 2018

El ejercicio académico e investigativo liderado por las universidades St. Gallen y del Norte de Suiza y Colombia respectivamente, se convirtió en una posibilidad para conocer un sector de la población colombiana que no por pocas razones decidió alzar las armas en contra del Estado que rige nuestro territorio. Fue a través de la deliberación que tuvimos la oportunidad de conocer sus imaginarios, sus visiones de país, qué piensan de las instituciones políticas y cómo –entre todos- se teje o se construye paz desde las regiones. El recurso de la discusión colectiva nos permite entender que el “otro” que piensa distinto a ti automáticamente no puede representar un enemigo al cual se debe exterminar, idea desastrosa que en Colombia no solo se evidencia en el plano político (donde en el peor de los casos hay persecución y posteriormente asesinato) sino en todos los ámbitos que componen la sociedad en general.

A mi juicio, lo impactante del ejercicio es que desde principio a fin no fue una cuestión de víctimas versus victimarios sino un diálogo ameno (sin dejar a un lado las posibles diferencias) entre ciudadanos que compartieron sus motivaciones, percepciones e ideas sobre un punto en particular. Durante la actividad, expresé abiertamente que mi familia había sido víctima del frente 19 de las FARC, confesión que en ningún momento me impidió entender las historias y los puntos de vistas que los excombatientes compartieron conmigo y con el resto de compañeros. Lo interesante de ese momento específico, es que ellos también reconocieron que, si bien tienen una lucha popular que hoy continúan a través de mecanismos democráticos, durante su tiempo como guerrilla cometieron centenares de delitos de lesa humanidad. Esto a mi parecer resultó llamativo porque pudimos encontrarnos y reconocer la responsabilidad que tenemos frente a momentos de perdón y reconciliación nacional.

Estos ejercicios deliberativos ayudan al ciudadano a que combata la satanización que hoy en día existe sobre los que en algún momento estuvieron con los fusiles en la mano, haciéndolo entender que son tan iguales como él ante la ley y las instituciones políticas y sociales pero tan diferentes como para generar las condiciones suficientes para que todos y todas quepamos.

De esta experiencia, logré escribir la siguiente columna de opinión en Al Poniente: <https://alponiente.com/apuntes-sobre-la-reconciliacion/>. Allí explicó con más detalle los apuntes que compartí con el resto de participantes de la actividad.